

Camacho contra Colosio

En Chiapas se ahondaron las divisiones sociales y en la ciudad de México, Colosio y Camacho quedaron frente a frente, aunque el ex canciller no haya resuelto ser por ahora candidato presidencial, a cuya posibilidad parece no haber renunciado, sin embargo.



En vez de postularse como candidato presidencial ahora, Manuel Camacho prefirió aplazar su decisión. No difirió, sin embargo, la aceptación del desafío que le propuso su antiguo compañero de gabinete, Luis Donaldo Colosio. Desde el viernes, de modo abierto, aunque no hubiera pronunciado su nombre, Camacho contiende contra Colosio, por ahora al margen de la disputa electoral.

La primera semana completa de marzo de este año electoral se llenó de importantes definiciones. La más relevante es la que puede echar a rodar las conversaciones de paz en Chiapas. Los campos se han acotado, y ha corrido la primera sangre en un proceso de provocación que amenaza dislocar no sólo el proceso de pacificación sino la necesaria reforma que, acepten o no los zapatistas, debe ser emprendida con urgencia. También se deslindaron los campos dentro del PRI. Colosio se impacientó y al descalificar a Camacho se colocó de modo objetivo, aunque sus intenciones sean claramente otras, del lado de quienes al petardear al comisionado para la paz quieren que aborte su esfuerzo en Chiapas, para no otorgar concesiones a quienes demandan justicia con las armas en la mano.

El domingo seis y los días siguientes, Colosio se manifestó distante del gobierno al que ha pertenecido y cuyo jefe lo puso en la situación en que se halla. En el discurso dominical, en medio de un escenario pagado con recursos estatales (puesto que el DDF tuvo a su cargo las obras respectivas), el candidato oficial censuró la concentración del poder. No dijo nada nuevo al referirse a los abusos, los excesos, el monopolio de iniciativas y las decisiones equivocadas a que da lugar tal concentración. Lo importante era que lo dijera él mismo. Y que anunciara la reforma de esa situación mediante la restauración de las instituciones republicanas. No es que palabras como esas derriben gobiernos. Sabemos bien que no es así, porque se han repetido aunque no hasta la saciedad. Jamás será suficiente la denuncia de unas condiciones políticas deformadas, mientras esas condiciones subsistan. En labios del candidato gubernamental, cuyo nombramiento fue hecho en ejercicio de facultades no constitucionales por el presidente de la República, esos juicios implican autocritica, o ruptura o simulación. Colosio pareció asumir la primera postura, sin que se produjera un rompimiento real con su pasado ni con el eficaz causante de su postulación. Sería excesivamente temprano intentarlo sobre todo cuando al candidato quizá no le queda claro qué giro se propone imprimir a su destino el presidente Salinas, del que depende.

Entre varias ausencias relevantes en el público al que hablaba, tres eran significativas. No se sentó con sus compañeros ex presidentes del PRI, Javier García Paniagua. Ha elegido ausentarse de ese género de actos, desde que dejó abruptamente el gobierno federal la primera vez, a fines de 1981. Su situación fue, en alguna medida, semejante a la de Camacho. Supuso que el presidente López Portillo le ofreció indicaciones suficientes de que él sería candidato presidencial y al ser designado Miguel de la Madrid, no escondió la irritación que le causaba la embarazosa situación en que se le dejó. Camacho pudo no acudir a felicitar a Colosio, el 28 de noviembre. Pero el 24 de septiembre de 1981 García Paniagua no podía evadirse de tal compromiso, porque era el presidente del partido

que destapaba al candidato. Pero una semana después entregaba el liderazgo a Pedro Ojeda Paullada. Hubiera preferido marcharse del aparato gubernamental, en definitiva, en ese mismo instante. Pero López Portillo lo instó a guardar las formas. Y, como Camacho el 29 de noviembre, García Paniagua aceptó reingresar al gabinete. Fue un efímero secretario del Trabajo. Al cumplir tres meses en un cargo que no deseaba ni ejerció, presentó su renuncia. Pero al hacer mutis benefició a De la Madrid con su ausencia. No se constituyó en un estorbo ni en una presencia molesta. Simplemente se retiró a sus negocios particulares. Sólo salió de allí cuando Salinas y Camacho lo persuadieron y cometió el error de aceptar la jefatura de policía de la ciudad de México. Tampoco estaba presente ante el monumento a la Revolución, Jesús Silva Herzog. Dueño de una espléndida trayectoria y al parecer de un futuro aún más halagüeño, su carrera se vio bruscamente interrumpida. No sólo dejó de ser un poderoso secretario de Hacienda, en junio de 1986, sino también perdió las posibilidades de suceder a su amigo, y antiguo subordinado Miguel de la Madrid. Por añadidura, el PRI lo zahirió de un modo inusual e innecesario. Luego de un ostracismo semejante al de García Paniagua, al igual que éste aceptó volver al redil, al servicio en Madrid y en Hegel de quien lo victimó. Es cierto que su ausencia en el aniversario priísta no fue exclusiva, puesto que también faltaron casi todos los miembros del gabinete (salvo el doctor Jesús Kumate, que está más allá del bien y del mal), pero a Silva Herzog debió satisfacerlo que se le ahorrara el penoso deber de festejar al partido que lo denostó.

Cito esos nombres porque sus diferendos con el poder fueron provisionales. En la familia revolucionaria las disensiones suelen no ser perdurables, y aun los agravios mayores pueden ser objeto de amnistía, dictada por ambas partes, que mutuamente perdonan y olvidan. De manera que el caso que ahora menciono pudiera ser simple escaramuza, y no guerra, que permita la conciliación posterior. Pero mientras se perfila el verdadero carácter del enfrentamiento, está el hecho de que la tercera ausencia notable entre el auditorio que oyó a Colosio hablar como si perteneciera a la oposición era la de Camacho.

Ya entre el PRI y el aparato colosista, por un lado, y Camacho por el otro se habían roto las hostilidades. El partido gubernamental desairó al comisionado para la paz en Chiapas al abstenerse de enviar un representante al encuentro con el Ejército Zapatista. Y no lo hizo por mostrarse solidario, como en tantos otros renglones y momentos, con Acción Nacional, sino para indicar que la distancia con Camacho no era sólo de allá para acá sino también en sentido inverso. Luego, había ocurrido el episodio relacionado con Alejandra Moreno Toscano. Hace quince días, Félix Fuentes publicó en *El Universal* informaciones procedentes de documentación oficial a que tuvo acceso, y que sugiere responsabilidades administrativas de la ex secretaria de Desarrollo Social, que continúa siendo una activa colaboradora de Camacho. Fuentes cumplió con su tarea al dar a conocer los documentos, aunque fuera evidente la malsana intención política de quien propició su consulta. Como adecuadamente lo interpretó el diario neoyorquino *The Wall Street Journal*, ofrecer la información a un periodista (no la publi-

cación hecha por éste) es una advertencia a Camacho. Así lo entendió también el ex regente, pues en sus declaraciones del viernes 11 acusó el golpe y contraatacó en términos graves, que no dan lugar a dudas sobre el origen, la naturaleza y los alcances de la desavenencia. Dijo que los presuntos problemas son inventos, pues se conoce la honradez de quienes manejaron la administración capitalina. Y, en cambio, "precisamente quienes filtran esas informaciones falsas son quienes sí están asociados y defienden la corrupción". Luego entonces, Camacho sabe de quien se trata, a menos que sea un desplante para inquietar a los autores del desaguado. Sería útil que al margen de las querellas entre priístas, los ciudadanos sepan a qué corrupción se refiere Camacho y quiénes la practican.



Foto: REFORMA / Archivo

En labios del candidato gubernamental Colosio, la crítica a la concentración del poder podría ser un ejercicio de autocritica, seguido del anuncio de reforma, pero también podía ser un rompimiento o una simulación o una combinación de ambos.

La declaración del comisionado para la paz había comenzado precisamente con referencias al proceso del que es protagonista. Aunque tenía notoria prisa por llegar al segundo tema, y por lo tanto pasó como sobre ascuas por la vertiente chiapaneca de sus preocupaciones, consiguió decir que ha comenzado su tarea de reconciliar a los coletos. La situación de San Cristóbal de las Casas al comenzar la semana estaba adquiriendo el carácter emblemático de la división social que ha existido siempre, pero por lo efectos de la resignación, la inercia y las simulaciones parecía superada. Los enemigos de don Samuel Ruiz, que son pocos pero poderosos, y de antigua data, lo tomaron como blanco ante el recrudecimiento de las tensiones y las demandas sociales. Un dirigente campesino, miembro del Partido del Trabajo, Mariano Pérez Díaz, fue asesinado el miércoles 9, y el procurador de justi-



Foto: REFORMA /

Manuel Camacho parece aspirar a ser un comisionado para la paz, la justicia y la democracia, que garantice la transición. De lo contrario, tomará la "decisión política necesaria" que significaría enfrentarse al partido al que pertenece.

cia de Chiapas halló pronto indicios de que miembros de Antorcha Campesina tenían responsabilidad en el crimen. Sólo eso faltaba en esa desgraciada entidad: la presencia de grupos agresivos, armados, que simulan ser luchadores sociales y obtienen provecho de las intimidación que asedian a sus víctimas. Camacho, sin embargo, fue optimista respecto a las posibilidades de conciliar los intereses en colisión, al menos en San Cristóbal y en torno al proceso de pacificación. Contra la grosería de

unos alteños ensoberbecidos que pretendieron desalojar las conversaciones de paz de la antigua Jovel, como si fuera suya (aunque lo sea, en varios sentidos), Camacho obtuvo de otros grupos seguridades de que Ciudad Real seguiría siendo sede de los encuentros con el zapatismo.

(Menos optimista se había mostrado la tarde anterior el comisionado. Reunido con diputados miembros de la comisión con que el congreso quiso hacerse presente en el conflicto chiapaneco, Camacho coincidió con las expresiones que al día siguiente mostrarían los diarios *El Norte* y *Reforma* a sus lectores: entrevistado en la selva, el subcomandante Marcos dijo a esos periódicos lo que es obvio, pero que el simplismo esperanzado busca ocultar: no ha habido acuerdos, porque no ha habido negociaciones sino sólo diálogo. Camacho concordó con esa posición, y subrayó los riesgos de que se descompusiera la precaria situación general de la entidad).

Ya en la porción importante ("la más buena" dijo él mismo) de su declaración, Camacho hizo el viernes dos definiciones. Mejor dicho, completó la que se refiere a su relación con el PRI y Colosio. Y trazó un jardín de senderos que se bifurcan en relación con su destino personal. Si Colosio lo retó, al llamar demagógica la instauración del programa anticontaminante *Hoy no circula*, Camacho le contestó descalificando su campaña. Tras asegurar que esa medida sigue teniendo apoyo de los capitalinos, Camacho se negó a aceptar "que algunos me quieran convertir en el factor que explique las ineficiencias de otros". Insistió en aludir al bajo perfil de la campaña de Colosio y aseguró que él no será problema para que las candidaturas cumplan su responsabilidad de consolidar las campañas y demostrar su efectividad a los ojos del pueblo".

¿Qué hará Camacho? Esa era la pregunta que todos ansiaban hacer en la sala del hotel *Presidente Stouffer* donde el ex canciller convocó a la prensa. Quedó claro que no será candidato presidencial, al menos por ahora. Como se sabe, si bien el registro se cierra el próximo martes, y sólo queda por inscribirse el candidato del Partido Verde Ecologista, que lo hará mañana lunes, los candidatos registrados pueden ser sustituidos, por renuncia de tales candidatos, hasta un mes antes de las elecciones. En apariencia, a ese plazo se ha acogido Camacho. Pero optar por ella, según se infiere de su declaración, no es la que prefiere. Sólo la haría suya si se dan tres condiciones: que no se avance a la democracia, que en vez de acuerdos haya polarización, y que se quiera "conculcar sus derechos políticos". Más de una vez se refirió a esta última circunstancia, revelando sin decirlo que se le quiere eliminar del escenario público, lo que no está dispuesto a permitir.

Sin embargo, en lo inmediato, Camacho parece dispuesto a una posición menos glamorosa. De no ser porque el tono de sus declaraciones lo colocó en un elevado plano de principios y definiciones axiológicas, hubiera parecido que se postula para dirigir al Instituto Federal Electoral. Dijo, en efecto, que mediante reformas al código electoral y al órgano principal de elecciones, destinadas a cumplir el acuerdo para la paz, la justicia y la democracia, y "si se dan condiciones", después de cumplir su misión en Chiapas, él mismo podría "contribuir a dar garantías a la transición democrática". Y todavía insistió en que su papel sería "apoyar la transición democrática en México y defender sus resultados".

O sea que Camacho no excluye, si las cosas marchan mal, "tomar la decisión política necesaria para hacer avanzar la democracia y propiciar la unidad de México", lo que sugiere que buscaría ser candidato de una alianza. O tal vez aspira a ser el comisionado para la paz, la justicia y la democracia en todo el país.

O sea que, a diferencia de García Paniagua y Silva Herzog, Camacho no hará mutis.